

Fundamentos de tipología lingüística

Iván Igartua



EDITORIAL
SÍNTESIS

Consulte nuestra página web: www.sintesis.com
En ella encontrará el catálogo completo y comentado

Los mapas incluidos en este libro se han obtenido del *World atlas of language structures online* (WALS Online), editado por M. S. Dryer y M. Haspelmath, haciendo uso de la herramienta para la adaptación de símbolos y del aspecto visual de los propios mapas.

Reservados todos los derechos. Está prohibido, bajo las sanciones penales y el resarcimiento civil previstos en las leyes, reproducir, registrar o transmitir esta publicación, íntegra o parcialmente, por cualquier sistema de recuperación y por cualquier medio, sea mecánico, electrónico, magnético, electroóptico, por fotocopia o por cualquier otro, sin la autorización previa por escrito de Editorial Síntesis, S. A.

© Iván Igartua

© EDITORIAL SÍNTESIS, S. A.
Vallehermoso, 34. 28015 Madrid
Teléfono: 91 593 20 98
www.sintesis.com

ISBN: 978-84-1357-263-5
Depósito Legal: M. 10.424-2023

Impreso en España - Printed in Spain

Índice

Prólogo	11
Abreviaturas	13
1. Introducción: diversidad lingüística y tipología	17
1.1. La diversidad lingüística: diversidad de lenguas, diversidad filogenética y diversidad estructural	17
1.2. Factores que influyen en la diversidad lingüística	21
1.3. Diversidad entre lenguas	23
1.3.1. <i>Lenguas naturales y lenguas artificiales</i>	23
1.3.2. <i>Lenguas orales y lenguas de signos</i>	24
1.3.3. <i>Lenguas de transmisión ininterrumpida y lenguas de contacto</i>	25
1.3.4. <i>Complejidad estructural</i>	28
1.4. La diversidad puesta (equivocadamente) en cuestión	31
1.5. ¿Qué es, por tanto, y a qué se dedica la tipología?	34
1.6. Vertientes de la tipología	38
1.6.1. <i>Tipología sincrónica y tipología diacrónica</i>	38
1.6.2. <i>Tipología parcial y tipología holística</i>	38
1.6.3. <i>Macrotipología y microtipología</i>	39
1.7. Tipos de tipología	39
1.7.1. <i>Tipología areal</i>	40
1.7.2. <i>Tipología sociolingüística</i>	40
1.7.3. <i>Tipología intragenética</i>	41
1.8. Tipología y otras disciplinas lingüísticas	41
1.9. Breve historia de los estudios tipológicos	42
2. Principios y bases metodológicas de la tipología	51
2.1. Los límites de la tipología (y, por extensión, de la lingüística)	51
2.2. Muestras de lenguas	54

2.2.1. Muestras de conveniencia	54
2.2.2. Muestras de probabilidad y de variedad	55
2.3. Base empírica de la investigación tipológica y comparabilidad ...	62
2.4. Conceptos comparativos y categorías descriptivas	63
2.5. ¿Qué hay de la teoría?	66
2.6. Recursos y herramientas para los estudios tipológicos	69
2.7. Conclusiones	72
3. Universales, generalizaciones tipológicas y jerarquías	73
3.1. El concepto de universal y clases de universales	73
3.2. Los cuadros tetracóricos	80
3.3. Tendencias generales y rarezas tipológicas	84
3.4. Jerarquías tipológicas	86
3.4.1. La jerarquía referencial, nominal o de animacidad	87
3.4.2. La jerarquía de accesibilidad o de relaciones gramati- cales	89
3.4.3. La jerarquía de concordancia	90
3.4.4. La jerarquía de incorporación	91
3.5. Conclusiones: lo que puede haber detrás de los universales lingüísticos	93
4. Tipología fonológica	97
4.1. Los inventarios fonológicos	98
4.2. Tipología segmental: el vocalismo	99
4.2.1. Sistemas vocálicos	99
4.2.2. Monoptongos y diptongos	103
4.2.3. Vocales orales y nasales	103
4.2.4. Armonía vocálica	106
4.3. Tipología segmental: el consonantismo	107
4.4. Ratio consonante/vocal	116
4.5. Tipología suprasegmental o prosódica	117
4.5.1. Cantidad	117
4.5.2. Estructura silábica	118
4.5.3. Acento	122
4.6. Fonología de las lenguas de signos	125
4.7. Perspectivas ecológicas sobre la tipología fonológica	127
4.8. Conclusiones	129
5. Tipología morfológica	131
5.1. Clases de morfemas	132
5.2. Flexión y derivación	133

Índice

5.3.	Parámetros de la clasificación morfológica	136
5.3.1.	<i>Fusión morfológica</i>	137
5.3.2.	<i>Densidad semántica</i>	139
5.3.3.	<i>Alomorfia</i>	142
5.3.4.	<i>Grado de síntesis</i>	144
5.4.	Diversidad de las relaciones entre significante y significado	145
5.5.	Complejidad morfológica	150
5.6.	La afijación	154
5.6.1.	<i>Clases de afijos</i>	154
5.6.2.	<i>Tendencias tipológicas en la afijación</i>	155
5.6.3.	<i>Afijos y clíticos</i>	158
5.7.	La morfología de los morfemas	159
5.8.	Morfología de las lenguas de signos	161
5.9.	Conclusiones	164
6.	<i>Tipología de las categorías gramaticales</i>	165
6.1.	El género	166
6.1.1.	<i>Organización de la categoría</i>	166
6.1.2.	<i>Número de géneros</i>	168
6.1.3.	<i>Sistemas de asignación del género</i>	169
6.1.4.	<i>El género en los pronombres</i>	172
6.1.5.	<i>Clases nominales y clasificadores</i>	173
6.2.	El número	176
6.2.1.	<i>Organización de la categoría</i>	176
6.2.2.	<i>Valores del número</i>	178
6.2.3.	<i>Medios de expresión del número</i>	181
6.2.4.	<i>El número verbal</i>	184
6.2.5.	<i>Relaciones entre número y género</i>	185
6.3.	El caso	187
6.3.1.	<i>Sistemas de caso</i>	187
6.3.2.	<i>Medios de expresión del caso</i>	193
6.4.	El tiempo	195
6.4.1.	<i>Valores del tiempo</i>	196
6.4.2.	<i>Tiempo métrico</i>	196
6.4.3.	<i>Tiempo nominal</i>	197
6.5.	El aspecto	199
6.5.1.	<i>Aspecto verbal y modo de acción (Aktionsart)</i>	200
6.5.2.	<i>Medios de expresión del aspecto</i>	201
6.5.3.	<i>Aspectualidad nominal</i>	202
6.6.	El modo y las modalidades	203
6.7.	La evidencialidad: ¿cómo se cuenta la historia?	205

6.7.1. Valores de la evidencialidad	205
6.7.2. Medios de expresión de la evidencialidad	207
6.8. La persona	209
6.8.1. Organización de la categoría	209
6.8.2. Medios de expresión de la persona	212
6.9. Categorías gramaticales en las lenguas de signos	215
6.10. Conclusiones	217
7. Tipología sintáctica	219
7.1. El orden básico de palabras	220
7.1.1. Cuestiones preliminares	220
7.1.2. Órdenes posibles y su presencia en las lenguas del mundo	221
7.1.3. Razones de las preferencias universales	225
7.1.4. El orden de otros constituyentes	227
7.2. Relaciones gramaticales y alineamiento	229
7.2.1. Alineamiento del sujeto	230
7.2.2. Alineamiento del objeto	237
7.2.3. Marcaciones diferenciales	240
7.2.4. Marcación de núcleo y de dependiente	248
7.3. La concordancia	249
7.3.1. Tipos de concordancia	251
7.3.2. Rasgos que participan en la concordancia	252
7.3.3. La jerarquía de concordancia	254
7.4. Oraciones complejas	256
7.4.1. Coordinación	257
7.4.2. Subordinación	259
7.4.3. Cosubordinación	267
7.5. Sintaxis de las lenguas de signos	271
7.6. Conclusiones	273
8. Tipología léxica y semántica	275
8.1. Las clases de palabras	276
8.2. Distinciones entre clases de palabras	277
8.3. Clases funcionales de palabras	281
8.3.1. Pronombres	282
8.3.2. Adposiciones	285
8.3.3. Numerales	285
8.3.4. Artículos	288
8.3.5. Auxiliares	289
8.3.6. Conjunciones	291

Índice

8.3.7. <i>Interjecciones</i>	293
8.4. Taxonomía y partonomía	293
8.4.1. <i>Partes del cuerpo</i>	294
8.4.2. <i>Términos de parentesco</i>	295
8.4.3. <i>Designaciones de los colores</i>	296
8.5. La búsqueda de primitivos semánticos	298
8.6. Los mapas semánticos	300
8.7. Clases léxico-semánticas de palabras en las lenguas de signos ..	302
8.8. Conclusiones	304
9. Tipología holística	305
9.1. Bases de la tipología holística	305
9.2. Propuestas de clasificación holística en la tipología moderna ...	308
9.2.1. <i>Los tipos de Skalička</i>	308
9.2.2. <i>El principio estructural de Lehmann</i>	309
9.2.3. <i>La tipología rítmica de Donegan y Stampe</i>	310
9.2.4. <i>La tipología prosódica de Gil</i>	311
9.2.5. <i>La tipología sistémica y la complejidad silábica de</i> <i>Fenk-Oczlon y Fenk</i>	311
9.2.6. <i>El prototipo aislante-monocategorial-asociativo de</i> <i>Gil</i>	313
9.3. Valoración de las hipótesis holísticas	314
9.4. Tendencias del cambio lingüístico desde una perspectiva holís- tica	315
9.5. Conclusiones	320
10. Tipología diacrónica	323
10.1. La evolución comparada de las lenguas	324
10.2. Usos inadecuados de la tipología en propuestas diacrónicas	325
10.3. Estabilidad tipológica e inferencias históricas	327
10.4. Tendencias generales de la evolución lingüística	328
10.4.1. <i>La evolución fonológica</i>	329
10.4.2. <i>Tendencias y mecanismos de la evolución morfológica</i> ..	333
10.4.3. <i>Tendencias y mecanismos de la evolución sintáctica</i> ...	339
10.4.4. <i>Orden sintáctico y orden morfológico</i>	343
10.4.5. <i>El cambio léxico y semántico</i>	344
10.4.6. <i>La gramaticalización</i>	346
10.5. Contacto lingüístico	349
10.5.1. <i>El efecto de las áreas lingüísticas</i>	351
10.5.2. <i>La metatipia</i>	352
10.6. Tipología sociolingüística	353

10.7. Tipología y reconstrucción	354
10.8. Tipología del cambio y cambio de la tipología	358
10.8.1. Cambios morfológicos tipológicamente relevantes	358
10.8.2. Contacto de lenguas y cambio tipológico	364
10.8.3. Simplificación y complejización	365
10.9. La evolución de las lenguas de signos	366
10.10. Conclusiones	369
11. La explicación en tipología	371
11.1. Las preferencias universales	372
11.2. La hipótesis innatista	372
11.3. La explicación funcionalista (o funcional-adaptativa)	373
11.3.1. Economía y frecuencia	375
11.3.2. Iconicidad	377
11.3.3. Imitación y analogía	378
11.3.4. Eficiencia del procesamiento	379
11.3.5. Conflictos entre motivaciones	380
11.3.6. Críticas a la explicación funcional	382
11.4. La explicación histórica	384
11.5. Conclusiones: la función tras la historia y el uso	388
Bibliografía esencial	391

2

Principios y bases metodológicas de la tipología

La tipología lingüística es, en primer lugar, una aproximación teórica y metodológica especial a los fenómenos lingüísticos. En su base está la investigación empírica de esos fenómenos, a partir de la cual pueden construirse, mediante inducción, generalizaciones acerca de las preferencias de estructuración que presentan las lenguas, preferencias entendidas como tendencias compartidas (en un grado u otro). Pero su foco esencial se encuentra en el estudio de la distribución de las diversas unidades o estructuras lingüísticas, en las posibilidades de variación que presenta la expresión de determinadas relaciones gramaticales o semánticas así como su materialización fonológica. Para ello, la tipología ha desarrollado en los últimos años diversos métodos de análisis, adaptados a los objetivos de cada tipo de estudio. Esa metodología y los principios que animan la investigación tipológica de las lenguas forman el núcleo de este capítulo.

2.1. Los límites de la tipología (y, por extensión, de la lingüística)

Es un hecho evidente que no hay estudio tipológico posible sin la comparación de lenguas. La tipología solo existe en la medida en que se conocen y se han descrito diversas lenguas, cuyos elementos o estructuras formales pueden cotejarse. Tras la comparación de fenómenos lingüísticos, una de las consecuencias suele ser la identificación de elementos hasta cierto punto similares, patrones más o menos comunes que se asocian a tendencias generales en la configuración fonológica o gramatical de las lenguas, lo que en tipología tradicional se conoce como universales

(sean bien absolutos, bien estadísticos, cf. para ello el capítulo 3). Pero enseguida surge una primera cuestión de relevancia para la investigación en tipología: ¿cómo se llega a este tipo de generalizaciones, a esos universales? Es decir: ¿en qué medida se justifica la formulación de esas preferencias lingüísticas? En palabras de Song (2001: 17), “intuitively speaking, the best way to discover language universals is perhaps to examine all languages of the world”. Desde luego, el estudio de todas las lenguas del mundo sería no solo el mejor camino, sino, en rigor, la única vía posible para extraer conclusiones válidas acerca de las tendencias generales en la estructuración de las lenguas.

Pero hay, lamentablemente, un obstáculo que no es en absoluto despreciable: de las más de 7 000 lenguas (o bien no más de 4 000, según otras estimaciones, cf. Dixon 2010-2012, I: xiii) que se hablan hoy día en el mundo, solo una pequeña porción ha sido descrita hasta la fecha y no siempre de manera conveniente, esto es, de un modo que permita una comparación en profundidad de la mayor parte de sus características gramaticales (de ahí que algunos investigadores consideren que el conjunto de lenguas convenientemente descritas no supera el 10%, cf. Evans y Levinson 2009: 432, Song 2018: 32). Al ritmo actual de documentación y análisis de lenguas, se necesitarán todavía unos cuantos decenios –si no siglos– para llegar a describir la mayor parte de las lenguas hoy existentes (o las que queden en el momento de su documentación y descripción). Por otro lado, según un cálculo de Bakker (2011: 101), basado a su vez en estimaciones de Nettle (1999a: 100 ss.) que proyectan la tasa de densidad lingüística actual a épocas del pasado, en los últimos 40 000 años puede que se hayan llegado a hablar unas 240 000 lenguas (incluidas las actuales) por distintas comunidades de *homo sapiens* (considerando que en cada momento habría alrededor de 6 000 lenguas y que cada una de ellas duraría unos 1 000 años). Las lenguas a las que se tiene acceso hoy día solo representan un 3% de ese conjunto (y las que están descritas, un 0,95%). En opinión de algunos lingüistas (Evans y Levinson 2009), el panorama sería aún peor. La formulación, a partir de estos datos, de universales del lenguaje o, lo que es lo mismo, de propiedades o reglas lingüísticas que no admiten excepción, resulta una tarea ya no solo altamente complicada y arriesgada, sino carente de todo sentido estadístico: el conjunto de lenguas que conocemos relativamente bien es tan ínfimo con respecto al número de lenguas que existen o han existido que las generalizaciones de carácter absoluto no encuentran soporte. Ni siquiera la aplicación del llamado principio de uniformidad (*uniformitarianism or uniformity principle*, cf. Lass 1997: 24-32) o del *actualismo* (como lo denominaba Luis Michelena en la estela de geólogos y biólogos) permite salvar la situación: aunque el principio se asume en general (siempre y cuando, se podría añadir, la distancia temporal no sea excesiva), hay razones evolutivas para pensar que algunas propiedades o dinámicas de sistemas lingüísticos hablados hace varias decenas de miles de años no tienen por qué coincidir enteramente con las que caracterizan a las lenguas actuales (Comrie 1993, Heine y Kuteva 2007).

Podría considerarse, siendo pesimistas, que estas limitaciones minan severamente las aspiraciones ya no solo de la tipología como disciplina, sino por extensión de la propia lingüística en tanto ciencia. Desde luego, todo depende de la trascendencia que se quiera otorgar a las conclusiones que se extraen de cada investigación y, por tanto, del propio enfoque que se adopte en el análisis, lo que, en cualquier caso, no impide la formulación siempre legítima de hipótesis provisionales sobre la base del material estudiado (Song 2018: 32). Pero también es cierto que hay otras ciencias que se encuentran en situaciones hasta cierto punto equiparables, cuando no sensiblemente peores, y que no por ello dejan de cultivarse y desarrollarse. Un ejemplo particularmente ilustrativo es la biología: en la actualidad hay catalogadas más de 1 500 000 especies animales (algunos elevan la cifra hasta 1 800 000), pero se calcula que tal vez existan nueve millones (según estimaciones más bien conservadoras, dado que algunos biólogos piensan que la realidad puede estar más cerca de los 23 o incluso 30 millones de especies, *vid.* Mayr 2002: 293). Este sería el panorama actual, al que habría que añadir todo el inmenso conjunto de organismos animales –como los que originó la llamada explosión cámbrica de hace algo más de 530 millones de años– que han existido en el pasado y de los que, en algunos casos, no quedan más que recuerdos fósiles (algunos, en realidad muchos, linajes evolutivos simplemente quedaron truncados, cf. Gould 2006). La extinción masiva de la era cretácico-paleógena hace aproximadamente 65 millones de años, asociada popularmente a la desaparición de los dinosaurios, ocasionó la aniquilación de cerca del 76 % de los géneros biológicos que habitaban la Tierra en aquella era. Con anterioridad hubo al menos otros siete episodios de extinción masiva (con resultados cercanos en algún caso al 95 % de desaparición de las especies, como a finales de la era pérmica, hace unos 245 millones de años, cf. Mayr 2002: 223). En resumen, si la biología puede sostenerse como ciencia pese a estas indudables limitaciones, no menos debería decirse de la lingüística.

La realidad es, en cualquier caso, que no cabe diseñar estudios tipológicos que analicen todas las lenguas actuales. Está en primer lugar la imposibilidad de acceso a toda la información requerida, dado que solo una porción de las lenguas se encuentra adecuadamente descrita, esto es, cuenta con una gramática publicada, además de un diccionario y de una colección de textos en ciertos casos. Por otra parte, incluso en el caso hipotético de que se contara con información acerca de todas las lenguas, la tarea de manejar esos datos excedería en la actualidad los límites de cualquier estudio tipológico, por restringido que sea (más aún cuando es realizado por una sola persona o por un grupo reducido de investigadores). En estas circunstancias, la tipología opera por necesidad como lo hacen las proyecciones sociológicas: a través de instrumentos como las encuestas. En el caso de la tipología, estableciendo subconjuntos (muestras) de lenguas que aspiran a ser representativas de la diversidad lingüística global, al menos de la documentada. La metodología del muestreo se expone en la sección siguiente.

2.2. Muestras de lenguas

El muestreo de lenguas (*language sampling*), basado en la definición de un subconjunto representativo de ellas, es distinto según el objetivo de la investigación tipológica y ha ido evolucionando, en general, a lo largo de los últimos años. Se suele distinguir entre muestras o listas de conveniencia, listas aleatorias, listas de diversidad o variedad y listas probabilísticas, que se exponen a continuación.

2.2.1. Muestras de conveniencia

Las primeras muestras en tipología fueron listas de conveniencia (*convenience samples*), establecidas en función de las posibilidades bibliográficas o bien de los gustos e intuiciones del tipólogo. Una de esas listas es la que utilizó Greenberg (1963) en su artículo fundacional (cf. *supra* §1.9) sobre el orden básico de los constituyentes en la oración. Contenía treinta lenguas (cf. el cuadro 2.1) de distintas regiones del mundo, entre ellas algunas europeas como el galés, el noruego, el italiano, el finés o el euskera, varias habladas en África (en su mayor parte nígero-congoleñas, como el suajili, el yoruba o el fula), algunas de Asia (desde el turco al hindi, el canarés o kannada, el malayo o el birmano), dos en representación de Australia y Oceanía (loritja o luritja, maorí) y un puñado de lenguas amerindias (quechua, zapoteco, chibcha o guaraní).

Cuadro 2.1. Lista de conveniencia de Greenberg (1963), por continentes

<i>Europa</i>	<i>África</i>	<i>Asia</i>	<i>América</i>	<i>Oceanía</i>
euskera	bereber	birmano	chibcha	loritja
finés	fula	burushaski	guaraní	maorí
galés	masái	hebreo	maya	
griego mod.	nubio	hindi	quechua	
italiano	songhai	japonés	zapoteco	
noruego	suajili	kannada		
serbio	yoruba	malayo		
		tailandés		
		turco		

Las regiones mayores del mundo estaban representadas en la muestra, aunque en distinta medida: con una presencia equilibrada en términos cuantitativos de lenguas europeas, asiáticas y africanas, y una representación menor en el caso de las lenguas habladas en América y, sobre todo, de las de Australia y Oceanía (solamente dos, y ninguna de Papúa Nueva Guinea). Desde luego, en una lista así no podían tener cabida todas las familias lingüísticas, habida cuenta de que son unas

250 (a las que habría que sumar las lenguas aisladas, en torno a 159, cf. Campbell 2017: 1, 15). Pese a esas limitaciones de partida, Greenberg pudo formular 45 generalizaciones tipológicas, llamadas entonces universales, que siguen teniendo valor heurístico pese a que prácticamente todas ellas presentan excepciones (del concepto de universal y de sus clases se tratará más abajo, en §3.1). No todos esos universales tenían el mismo alcance, algo de lo que era consciente Greenberg, que los formuló al menos de tres maneras:

1. Como universales absolutos (n.º 3: las lenguas con orden dominante VSO son siempre preposicionales; n.º 34: ninguna lengua tiene un número trial salvo que tenga un dual. Ninguna tiene un dual salvo que tenga un plural).
2. Como universales casi absolutos (n.º 41: si en una lengua el verbo sucede tanto al sujeto como al objeto nominal como orden dominante, la lengua en cuestión tendrá casi siempre un sistema de casos).
3. Como universales estadísticos de un alcance inferior a los anteriores (n.º 4: con una frecuencia abrumadora, netamente mayor a la que sería producto de la casualidad, las lenguas con orden básico SOV son posposicionales).

Aunque incluso los universales formulados como absolutos están sujetos a la presencia de excepciones (el orden básico VSO no impide la presencia de posposiciones, *vid.* Song 2018: 23), sigue siendo sorprendente el grado de aproximación a generalizaciones tipológicas significativas que alcanzó Greenberg partiendo de una lista de conveniencia de solo 30 lenguas. Porque, en la actualidad, una muestra que aspire a captar gran parte de la diversidad lingüística del mundo, y ser por tanto representativa, no incluye, por lo general, menos de 250 o 300 lenguas, es decir, un número próximo al menos a la cantidad de familias lingüísticas conocidas (la media de lenguas examinadas en cada entrada del WALs es, por ejemplo, de 417).

2.2.2. Muestras de probabilidad y de variedad

Tanto las muestras llamadas de probabilidad (*probability samples*) como las de variedad o diversidad (*variety samples*) están basadas fundamentalmente en el control del factor genético, que puede producir en las listas uno de los sesgos más graves (junto con el areal o geográfico). Desde esta perspectiva, una lista tipológica ha de ser equilibrada en relación con las familias lingüísticas del mundo: la condición principal que ha de cumplir una muestra de variedad es que ninguna de las familias debe estar sobrerrepresentada.

La diferencia entre las muestras de probabilidad y las de variedad es sutil. En las primeras, lo que se busca es la probabilidad de que una lengua sea de un determinado tipo o posea un valor específico de un rasgo dentro de un abanico de posibilidades generalmente conocido de antemano: por ejemplo, que las lenguas